



UEPB

**UNIVERSIDADE ESTADUAL DA PARAÍBA
CAMPUS I
CENTRO DE EDUCAÇÃO - CEDUC
DEPARTAMENTO DE LETRAS E ARTES
CURSO DE LETRAS ESPANHOL**

RAFAELA DE ARAÚJO DANTAS

LO INSÓLITO EN PÁJAROS EN LA BOCA DE SAMANTA SCHWEBLIN

**CAMPINA GRANDE
2024**

RAFAELA DE ARAÚJO DANTAS

LO INSÓLITO EN PÁJAROS EN LA BOCA DE SAMANTA SCHWEBLIN

Trabalho de Conclusão de Curso (Artigo) apresentado ao Departamento de Letras Espanhol, da Universidade Estadual da Paraíba (UEPB), como requisito à obtenção do título de Licenciado em Letras Espanhol.

Área de concentração: Literatura Latino-americana.

Orientadora: Profa. Dra. Thays Keylla de Albuquerque

**CAMPINA GRANDE
2024**

É expressamente proibido a comercialização deste documento, tanto na forma impressa como eletrônica. Sua reprodução total ou parcial é permitida exclusivamente para fins acadêmicos e científicos, desde que na reprodução figure a identificação do autor, título, instituição e ano do trabalho.

D192i Dantas, Rafaela de Araujo.
Lo insólito en pájaros en la boca de Samanta Schweblin
[manuscrito] / Rafaela de Araujo Dantas. - 2024.
42 p.

Digitado.
Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Letras
Espanhol) - Universidade Estadual da Paraíba, Faculdade de
Linguística, Letras e Artes, 2024.
"Orientação : Profa. Dra. Thays Keylla de Albuquerque,
Coordenação do Curso de Letras Espanhol - CEDUC. "

1. Literatura contemporânea argentina. 2. Literatura
fantástica. 3. Narrativa. 4. Literatura latino-americana. I. Título
21. ed. CDD 801.95

RAFAELA DE ARAÚJO DANTAS


LO INSÓLITO EN PÁJAROS EN LA BOCA DE SAMANTA SCHWEBLIN

Trabalho de Conclusão de curso (Artigo) apresentado a Coordenação do Curso de Letras Espanhol da Universidade Estadual da Paraíba (UEPB), como requisito à obtenção do título de Licenciado em Letras Espanhol.

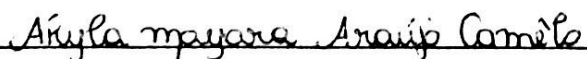
Aprovado em 20/06/2024

Média: 10,0

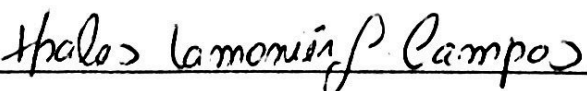
BANCA EXAMINADORA



Profa. Dra. Thays Keylla de Albuquerque (Orientadora)
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)



Profa. Me. Ákyla Mayara Araújo Camêlo.
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)



Prof. Me. Thales Lamoniêr Guedes Campos.
Universidade Estadual da Paraíba (UEPB)

A mí, por mi dedicación, perseverancia y fe. A mi madre, a mi padre y a mi hermano, por su aliento, amor, paciencia y cuidados en cada momento de mi vida, les DEDICO este artículo, donde los pájaros de la imaginación vuelan más allá de lo insólito.

"La sensación de que hay un mundo que no entiendo pero necesito pensar o repensar. Y eso es lo que busco generar a partir de un principio de equilibrio o supuesta normalidad: esa posibilidad de mirar con ojos nuevos. [...] lo que busco es la extrañeza en la mirada."

(Samanta Schweblin)

SUMÁRIO

1 INTRODUCCIÓN	8
2 ¿QUIÉN ES SAMANTA SCHWEBLIN?	11
3 LA LITERATURA FANTÁSTICA Y SU IMPORTANCIA	14
4 PÁJAROS EN LA BOCA	19
5 CONSIDERACIONES FINALES	28
REFERENCIAS	29
ANEXO - PÁJAROS EN LA BOCA	31

O INSÓLITO EM “PÁJAROS EN LA BOCA” DE SAMANTA SCHWEBLIN

Rafaela de Araújo Dantas¹

RESUMO

O presente trabalho visa contribuir com a análise da ficção fantástica de Samanta Schweblin, especificamente em relação à distorção da realidade no contexto latino-americano, centrando-se nas estratégias narrativas que empregam o insólito como característica principal a partir do conto “Pájaros en la boca” (2008). A discussão se baseará no conceito de insólito e familiaridade, traçando paralelos de suas características presentes na narrativa com as considerações sobre literatura fantástica, refletindo sobre seus principais pontos e analisando a questão presente na trama. Os teóricos que orientam as reflexões são Samanta Schweblin (2009), Gama-Khalil (2013) e Sunniva Skripeland (2016). A pesquisa se desenvolverá através do estudo bibliográfico centrado nas características da narrativa, visando aprofundar a compreensão do conto, enriquecendo o debate acadêmico e fomentando a inclusão das narrativas fantásticas como possibilidades críticas para pensar a família e a sociedade através de outros ângulos. Desse modo, tal estudo concluiu que o insólito em “Pájaros en la boca” está imerso no cotidiano das personagens causando surpresa e estranhamento aos leitores devido ao desenrolar da leitura como algo incomum.

Palavras-Chave: Literatura contemporânea argentina; literatura fantástica; narrativas do insólito; literatura latino-americana.

¹ Graduanda em Letras Espanhol. E-mail: rrafaelaadantaas@gmail.com

LO INSÓLITO EN “PÁJAROS EN LA BOCA” DE SAMANTA SCHWEBLIN

RESUMEN

Este trabajo pretende contribuir al análisis de la ficción fantástica de Samanta Schweblin, específicamente en relación con la distorsión de la realidad en el contexto latinoamericano, centrándose en las estrategias narrativas que emplean lo insólito como característica principal, a partir del cuento "Pájaros en la boca" (2008). La discusión se basará en el concepto de lo insólito y lo familiar, estableciendo paralelismos entre sus características en la narración y las consideraciones de la literatura fantástica, reflexionando sobre sus puntos principales y analizando la problemática presente en la trama. Los teóricos que guían estas reflexiones son Samanta Schweblin (2009), Gama-Khalil (2013) y Sunniva Skripeland (2016). La investigación se llevará a cabo a través de un estudio bibliográfico centrado en las características de la narración, con el objetivo de profundizar en la comprensión del cuento, enriquecer el debate académico y fomentar la inclusión de las narraciones fantásticas como posibilidades críticas para pensar la familia y la sociedad desde otros ángulos. De esta manera, el estudio concluyó que lo insólito en "Pájaros en la boca" está inmerso en la vida cotidiana de los personajes, causando sorpresa y extrañeza a los lectores a medida que la lectura se desarrolla como algo insólito.

Palabras clave: Literatura contemporánea argentina; literatura fantástica; narrativas del insólito; literatura latinoamericana.

1 INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es pensar la ficción fantástica de Samanta Schweblin, específicamente en relación con la distorsión de la realidad en el contexto latinoamericano, centrándose en las estrategias narrativas que emplean lo insólito como características principales. Se sugiere una concepción más analítica, con el objetivo de analizar las estrategias narrativas que contribuyen a la creación de lo insólito y la distorsión de la realidad, examinar la representación de la familia disfuncional en el cuento, destacando cómo las preferencias alimenticias de Sara contribuyen a la atmósfera insólita, explorando la relación entre la temática del cuento, particularmente en cuanto a la dinámica familiar y las situaciones peculiares presentadas. Además de comprender las estrategias narrativas de la autora, en los artificios de la extrañeza como característica principal del horror en lo insólito.

Las cuestiones que pueden ser abordadas a lo largo del análisis elegido toman forma en el cuento seleccionado "Pájaros en la boca", del libro *Pájaros en la boca y otros Cuentos (2008)*, de Samanta Schweblin. La obra de la escritora argentina parte de situaciones peculiares, ya que se desarrolla desde una perspectiva inquietante y algo más inusual. Presenta la vida cotidiana y las relaciones sociales, a menudo marcadas por diferentes manifestaciones de violencia, creando un efecto perturbador para el lector al problematizar la realidad.

Lo insólito en las obras de Samanta Schweblin se caracteriza principalmente por los momentos en que no aparece de la forma habitual, es decir, cuando aparece de una manera que podría suceder en nuestra sociedad, pero nunca imaginas que realmente sucederá. Vemos un poco en el transcurso del relato en el cual la autora explica por qué la historia se titula pájaros en la boca, Schweblin (2008), página 32:

No pude ver qué hizo. El pájaro chilló y ella forcejeó un momento, quizá porque el pájaro intentó escaparse. Silvia se tapó la boca con la mano. Cuando Sara se volvió hacia nosotros el pájaro ya no estaba. Tenía la boca, la nariz, el mentón y las dos manos llenas de sangre. Sonrió avergonzada, su boca gigante se arqueó y se abrió, y sus dientes rojos me obligaron a levantarme de un salto. Corrí hasta el baño, me encerré y vomité en el inodoro.

A partir de este fragmento, explícito y fuerte, tenemos el tema del cuento, ya que puedo considerar el punto culminante de la historia pues es el momento que buscamos leer aún más para descubrir el desarrollo de la narrativa, llevando de esta

manera el tema central de la trama y también del cuento “Pájaros en la boca”. Los personajes que están presentes en el relato son Martín, Silvia y Sara, ellos protagonizan la historia descrita como una familia con padres separados y una hija que come pájaros. En la cita, se muestra al personaje comiéndose el pájaro vivo, y provocando el problema insólito tratado a lo largo de la lectura, ya que la situación es fuera de lo común, así como la cuestión familiar, con los padres del personaje que están separados, y hasta ahora el padre de la niña desconocía la situación de su hija, sólo cuando la madre lo llamó a su casa, y le hizo ver con sus propios ojos lo que su hija hace con los pájaros.

El género de Schweblin es la literatura fantástica, o lo fantástico, que se relaciona con algo absurdo y con características surreales o sobrenaturales, pues puede relacionarse con cosas ilógicas, bizarras, extraordinarias y misteriosas. Además de tener todas estas características, lo fantástico también, en algunos casos, va en contra de las leyes de la física. La literatura fantástica y su construcción narrativa, como cita Marisa Martins Gama-Khalil en “A literatura fantástica: Género ou modo?” (2013, p. 19),

[...] Éstas y tantas otras son historias muy diferentes, pero que tienen la similitud de incluir en sus tramas acontecimientos insólitos. La construcción de la narrativa fantástica puede adoptar muchas formas diferentes, añadir muchos elementos distintos y, dependiendo de cómo se teja su trama, los estudiosos le dan nombres diferentes. Así pues, una de las principales dificultades es la denominación de la literatura que pone de relieve lo insólito en su trama (Traducción nuestra).²

Esa construcción está presente en el cuento “Pájaros en la boca”, además de la anormalidad de comer pájaros vivos, también hay una referencia a problemas psiconeurológicos, que en realidad es poco frecuente pero que lamentablemente ocurre en personas que sufren algún tipo de trastorno mental. En el caso de Sara, el personaje, no es tan explícito, al contrario, presenta a una chica bien y saludable, con aspectos normales y una apariencia sana. Como menciona el propio padre, cuando se dirige a casa de su ex mujer para saber qué le pasa a su hija que es tan grave, Schweblin (2008, p. 31):

² En el original: “[...] Essas e tantas outras são histórias tão diferentes, mas que possuem a similaridade de enfeixar em suas tramas acontecimentos insólitos. A construção da narrativa fantástica pode assumir variadas formas, agregar diversificados elementos e, dependendo da maneira como é tecida a sua trama, os estudiosos delegam a ela variáveis denominações. Assim, uma grande dificuldade é a nomeação da literatura que faz brotar em seu enredo o insólito.”

Me di cuenta de que, aunque siempre había sido más bien pálida y flaca, ahora se la veía rebosante de salud. Sus piernas y sus brazos parecían más fuertes, como si hubiera estado haciendo ejercicio durante unos cuantos meses. El pelo le brillaba y tenía un leve rosado en los cachetes, como pintado pero real.

Aquí tenemos una modificación de esta realidad distorsionada, con sus gradaciones sutiles y terriblemente reconocibles, en la que el padre ve cambios visibles en su hija, y aparentemente esto ocurre después del incidente de Sara comiendo pájaros vivos. Con esto, trabajaremos sobre el proceso familiar en la vida de Sara, este distanciamiento, ya que el padre no sabía lo que le pasaba a su hija, y la madre la dejó viviendo con él, explicándole sólo cómo debía actuar con relación a su comida. Con eso, vemos un poco la cuestión del proceso familiar, que está siendo abordado en el cuento de literatura fantástica de Schweblin, tratando de eventos insólitos que están más allá de lo posible normal. De esta manera, trae notas teóricas que tienen por objeto justificar y apoyar aún más la teoría adecuada para entender la obra, destacándose en el universo literario latinoamericano.

La investigación presentada pasó por varias etapas y preguntas sobre cómo proceder, dónde ir, qué abordar y presentar. Fueron varias dudas, pero siempre enfocadas en la misma escritora y especialmente en el cuento "Pájaros en la boca", por ser algo poco común y poco hablado por la sociedad, refiriéndose a una persona que sólo se alimenta de cierto tipo de ave viva. Aunque sabía que éste sería el tema principal, me aventuré a intentar asociarlo y hacer un análisis comparativo con el autor uruguayo Horacio Quiroga, cuyos cuentos también abordaban el género de la literatura fantástica con situaciones cotidianas inusuales. Con esta decisión tomada, fue posible elegir un cuento específico del autor, "La gallina degollada", para asociarlo y compararlo con el cuento de Samanta, "Pájaros en la boca". El cuento de Quiroga fue elegido porque, además de trabajar con lo fantástico en su género, es posible abordar e identificar en ambos cuentos los conceptos de problemas familiares, animales que mueren y personas con discapacidades mentales. Después de toda la investigación, hablé con mi supervisora para acercarme sólo a Samanta Schweblin, ya que es una autora actual y hay pocos trabajos sobre su obra, además de ser un cuento con una temática interesante que me enganchó desde el principio cuando tuve la oportunidad de conocerlo y leerlo.

Samanta Schweblin, el nombre de esta autora surgió durante una clase a distancia en la época de la pandemia, que impartía la profesora y mi supervisora Thays. En la propia clase, los alumnos tenían que elegir un relato corto, leerlo y presentarlo, así me enamoré de los relatos cortos de Samanta y de su forma de escribir. Durante esta clase, pude leer algunos cuentos, pero el que más me llamó la atención fue "Pájaros en la Boca", que toma su título del libro y trata temas que nos llevan a la parte social y familiar, por lo que pude conocerlo un poco más y estudiarlo para presentarlo a la clase. A partir de ese momento, empecé a buscar un poco más sobre su vida y sus obras, para poder profundizar en ellas en un determinado periodo de mi vida académica, surgiendo así la autora y su género literario, que se analizará a través de este artículo.

También cabe destacar que además de ser una obra de autoría femenina, es una obra de literatura hispanoamericana, con premios y de tanta relevancia para la población de la que procede. En estas consideraciones podemos ver mi trayectoria y el poco tiempo que tengo para preparar y escribir un artículo científico, además de lidiar con otros compromisos universitarios, profesionales y de la vida personal. El camino no ha sido nada fácil, al contrario, ha sido arduo, cansado, estresante y con grandes batallas, pero, a pesar de todas las dificultades que afronté, este hecho de seguir adelante ha demostrado lo esencial, revelador y magnífico que ha sido todo este proceso, con reescrituras, dudas y un constante proceso de autoconocimiento y superación.

Así pues, este trabajo de fin de curso está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, presento un poco de la vida y la obra de Samanta Schweblin, de su trayectoria literaria y personal. A continuación, escribo de qué se trata la literatura fantástica y su importancia, en la que escribo sobre lo fantástico y lo insólito de manera que se explique qué es, cómo se caracteriza y su relevancia en la obra de la autora. Por último, hablaré sobre el cuento elegido como tema de este artículo, "Pájaros en la boca", describiré las partes principales del cuento, analizando la estructura de la narración y también dando mi opinión sobre el tema, utilizando fundamentos teóricos para reafirmar lo que estoy escribiendo.

2 ¿QUIÉN ES SAMANTA SCHWEBLIN?

La autora presentada y trabajada en este artículo muestra la distorsión de la realidad en sus cuentos. Además, Schweblin consigue envolver al lector a lo largo de su escritura con imágenes insólitas narradas con fluidez, haciendo así volar la imaginación en las circunstancias descritas.

La obra de Samanta no es sólo literatura fantástica y de suspense, también hay otros relatos en otros géneros literarios, como, por ejemplo, la ficción distópica y otras categorías que componen sus creaciones. Se puede observar que el fantástico está atribuido a su estilo de escritura siguiendo dos finas líneas dialogando entre sí.

La reconocida autora de ficción literaria Samanta Schweblin sitúa sus obras en un marco histórico literario contemporáneo. Después del golpe de Estado, en 1978, nació Schweblin en Buenos Aires, Argentina, y es un periodo de la dictadura cívico-militar cruel y violento. El régimen se caracterizó por continuo terrorismo de Estado y las violaciones de los derechos humanos, así como por la desaparición y muerte de miles de personas. Los relatos de Schweblin pueden relacionarse con la creciente población argentina, que vivía en una sociedad caracterizada por la violencia y la censura. Estos factores moldearon su propia vida y su sensibilidad ante la complejidad de la condición humana a lo largo de su infancia.

Actualmente, Schweblin vive en Berlín (Alemania), ha dedicado su vida al estudio de la literatura hispanoamericana centrada en temas modernos. Conocida por su vasto repertorio literario, que incluye cuentos y novelas con temas muy variados, como la relación entre el hombre y la tecnología, el impacto medioambiental de los pesticidas, el campo y la ciudad en Argentina, las relaciones de pareja, entre otros, a pesar de su juventud en comparación con otros autores que trabajan sobre el mismo tema. Schweblin ha estudiado diseño de imagen y sonido en la Universidad de Buenos Aires. Por su libro de cuentos *El núcleo del disturbio* (2002) y por su relato *Hacia la alegre civilización de la capital* (2001), que obtuvo el primer puesto en el Concurso Nacional Haroldo Conti, fue reconocido en 2001 por el Fondo Nacional de las Artes de Argentina. Además de recibir numerosos honores por sus libros ilustrados, el primer libro de Samanta, *Distancia de Resgate* (2014), ganó el Premio Tigre Juan. Abarca una amplia gama de temas, como la interacción entre la ciudad y el campo, las relaciones entre padres e hijos y el uso de pesticidas en la Argentina rural. La directora peruana Claudia Llosa realizó una adaptación cinematográfica de la novela *Distancia de Rescate* (2014), que fue estrenada por Record en Brasil en 2016. La película se tituló "El hilo invisible". Además, este

mismo libro -que ya ha estado en tres listas de finalistas- fue preseleccionado para el Man Booker International Prize 2017 en su versión en inglés. El mismo libro se llevó a casa el Premio Shirley Jackson con la mejor novela corta y también el Premio Tournament al "mejor libro del año publicado en los Estados Unidos" al año siguiente. Sus escritos han sido traducidos a más de veinte idiomas, y ha ganado prestigiosos honores literarios incluyendo el Juan Rulfo y la Casa de Las Américas 2008. Samanta también participó en la selección de 2010 de la revista británica Granta de los mejores escritores jóvenes en español.

También tiene los libros *Pájaros en la boca y otros cuentos* (2008) y *Siete cajas vacías* (2015), en el que Schweblin demuestra destreza en el arte de la narración breve, donde explora el lado oscuro y horrendo, al tiempo que reconoce la inocencia de los personajes desplazados. Con ello, demuestra que su enfoque melancólico puede aportar tanto la reflexión sobre el tema como la risa ante las situaciones. Samanta forma parte de una generación de escritoras que han fomentado y estimulado la literatura insólita en las letras hispanoamericanas, donde los nombres de grandes autores masculinos eran tan frecuentes hasta hace pocos años. Algunas de estas escritoras son Giovanna Rivero, María Fernanda Ampuero, Pilar Quintana, Mariana Enríquez, y otras figuras femeninas de gran relevancia en este medio literario, que han dado un giro no sólo en su escritura, sino también socialmente, para entrar en este medio insólito que cada vez instiga más a los lectores. A pesar de la constante presencia de la violencia en sus cuentos y novelas, estas escritoras no se suman a un registro estrictamente realista, sino que encontramos en esos libros un punto de fuga desde el que la realidad es reinventada por un tipo muy concreto de imaginación, los cuentos de terror y la cultura gótica. En algunas de las obras también hay referencias a la ciencia ficción y a los cuentos navideños, y la relevancia de mostrar el lado monstruoso de la realidad en lugar de mostrar un cuerpo visible de la forma tradicional aceptada por todos es muy común y más interesante en las tramas.

Con eso, para Sunniva Skripeland (2016, p.3)

Es evidente que la literatura de Samanta Schweblin incorpora elementos de las diferentes tendencias argentinas del siglo veinte. Sus relatos se caracterizan por elementos tenebrosos que penetran escenarios cotidianos y cuestionan las convenciones de la sociedad, arrojan luz a la consciencia humana y representan temas de las minorías.

De esta manera, Schweblin retrata en sus escritos no solo un poco de lo que vivió en su juventud en Argentina, pero también, basándose en algo de lo que puede observar a lo largo de su vida, describiendo estas situaciones en sus obras, utilizando el género fantástico para enfatizar aún más los problemas que se vivían y se sentían en esa época, dado que era su realidad. Asimismo, si leemos *Pájaros en la boca y otros Cuentos* (2008) y sus otros libros y cuentos, podemos ver que estos temas sociales están muy enraizados y generan debate en nuestra sociedad. Además de presentar situaciones que se basan en hechos reales, dando un hermoso toque de lo fantástico, por ejemplo, en los cuentos "Mujeres desesperadas", el cual explora temáticas relacionadas a dinámicas interpersonales, búsqueda por sentido, y la insatisfacción, presentando mujeres que enfrentan desafíos psicológicos y viven situaciones diversas. La historia muestra un poco las experiencias que conectan y diferencian a las mujeres. El cuento "En la estepa", presenta una narrativa envolvente, explorando temas como la soledad, la supervivencia y las interacciones humanas en un ambiente hostil. Representando una dinámica entre los personajes, tensa y compleja, revelando el miedo y el deseo de persistencia. Las dos narrativas se encuentran en su libro de cuentos, que al igual que "Pájaros en la boca" traen situaciones que suceden o son posibles de suceder y se acercan a lo fantástico a lo largo de los cuentos.

"Mujeres desesperadas" y "En la estepa" son relatos cortos que exploran un poco la psique, la desesperación y la búsqueda de la conexión humana, así como exploran las complejidades de las relaciones interpersonales de una manera única e intrigante. Las dos historias tratan de situaciones totalmente diferentes, pero al leerlas, la mente del lector divaga un poco, ya que, a diferencia de la historia elegida para el análisis, ambas dejan un final abierto, en el que el lector empieza a cuestionarse toda la situación implicada, reflexionando para intentar comprender y trazar los posibles acontecimientos que podrían suceder.

3 LA LITERATURA FANTÁSTICA Y SU IMPORTANCIA

La autora elegida para esta investigación es actualmente conocida en el mundo de la literatura latinoamericana, con obras famosas por el desarrollo de su

trama. Samanta Schweblin, escritora argentina que ganó el premio Casa de las Américas (2008) con uno de sus principales libros de cuentos *Pájaros en la boca*, y a través de la percepción de este libro, conocí el cuento que lleva el nombre del libro y quedé extrañamente fascinada por la obra, la escritura y el desarrollo de la autora, con la propuesta de lectura centrada en el uso de una representación de verosimilitud, aspecto esencial de la narrativa fantástica, dado que el lector reconoce la realidad representada en los relatos, al tiempo que identifica que hay algo un tanto insólito, pero en algunos casos no necesariamente sobrenatural o irreal, que ocurre en las situaciones construidas por la autora. De este modo, desafía la imaginación de los lectores, provocando su apertura a lo que se entiende por natural y sobrenatural, además de mostrar que lo fantástico no está asociado a la fantasía, aunque sí a la posibilidad de imaginar. Siguiendo esta línea de pensamiento, tenemos como fantástico:

Lo fantástico es una unidad suturada en medio de una fractura, transgrede reglas, rompe normas, viola modelos y hace vulnerable al lector que, a su vez, insatisfecho con la ausencia de una explicación objetiva y unívoca, suele buscar explicaciones fuera del texto, colocando la obra sobre un lecho histórico, social, filosófico, psicoanalítico, biográfico, para moldearla como si hubiera una longitud ajustable (Barbosa, 2020, p. 62, traducción nuestra).

De esta forma, nos damos cuenta de que lo fantástico se convierte en algo que el lector puede moldear a partir de su comprensión del mundo, es decir, entendiendo cómo la trama puede asociarse a situaciones que ocurren en la sociedad, siendo así un género literario que se asocia bien a la forma de trabajar de Samanta en sus proyectos, en especial el cuento "Pájaros en la Boca", con el asombro que causa en los personajes el acontecimiento vivido.

Además, el tema del cuento elegido para el análisis trae al público un asunto poco tratado en el medio, ya que parece algo común como padres separados lidiando con los problemas de sus hijos, y el hecho de lo fantástico en la obra con Sara, la protagonista. En los cuentos, hay mucho de lo que destacaría en la narrativa latinoamericana de la última década, sobre todo con la presencia de lo insólito y el horror en la vida cotidiana, presente en su escritura, como menciona Samanta en una entrevista con Página Cinco (2022):

Lo insólito y el terror son dos mundos que siempre me han atraído como lectora. Recuerdo cuando tenía 13 años, cuando llegaron a mis manos los primeros libros de ficción para adultos, como el "Bestiario" de Kafka o relatos cortos de Ray Bradbury o Julio Cortázar. Me atraía como lectora cualquier situación que percibía como imposible de suceder, pero absolutamente inesperada. Y también el miedo. Cuando un libro me hacía sentir miedo, miedo de verdad, ganaba atención absoluta, y me encantaba ese estado de concentración total, de entrega. Supongo que hay algo de eso que intento reproducir cuando escribo. (Traducción nuestra)³

Podemos ver esa característica en "Pájaros en la boca". En la obra de Schwebelin, tenemos a Sara, la niña que sólo come pájaros y es extremadamente callada y hogareña, viviendo en casa como si fuera un pájaro aprisionado en una jaula y alimentándose de otros pájaros para poder vivir. El tema aborda la cuestión de la desconstrucción de la familia ideal, y lo más interesante es que la historia tiene una propuesta de escritura diferente, basada en la familiaridad, podemos identificar como se menciona:

(...) el abordaje de temas sociales envueltos en una atmósfera onírica, de orden subjetiva, y presenta la frustración de una idealización/deseo, (...) es posible tener una percepción de las cuestiones familiares todavía presentes hoy en el cotidiano de la sociedad(...). La idealización exacerbada de la familia feliz, libre de defectos y de hijos deficientes es una utopía de orden fantasmagórica, casi una patología que, mismo en el Siglo XXI, sigue perturbando muchas mentes. Es el parecer más importante que el ser, pues sabemos que no existen relacionamientos y familias perfectas, lo que hay son buenas apariencias, relacionamientos más saludables y relacionamientos doctos (...). (Carolina Soares, 2020, p. 1)

De hecho, esto es lo que ocurre tanto en la realidad como en la obra fantástica de Schwebelin, hay relaciones sanas y también insanas, que, en el caso de esta historia en particular, podemos describir como una relación distante, donde no parece existir la idealización de una familia feliz, y mucho menos libre de defectos. Como mencionó Caroline, podemos destacar la clave principal del cuento en el contexto general, a cual se hace referencia a lo insólito, dejando al lector instigado a la lectura y con su imaginación floreciendo a través de las diversas teorías creadas a

³ En el original: "O insólito e o horror são dois mundos que sempre me atraíram como leitora. Lembro dos meus 13 anos, quando chegaram às minhas mãos os primeiros livros de ficção para adultos, como "Bestiário", de Kafka, ou os contos de Ray Bradbury ou de Julio Cortázar. Me atraía como leitora qualquer situação que percebia como impossível de acontecer, mas absolutamente inesperada. E também o medo. Quando um livro me fazia sentir medo, medo de verdade, ganhava uma atenção absoluta, e me encantava esse estado de concentração total, de entrega. Suponho que há algo disso que tento reproduzir quando escrevo."

partir de la historia.

La obra de Schweblin fue publicada en Brasil en 2012, con una de sus creaciones de gran éxito, *Pájaros en la boca*, y, desde la llegada del libro a suelo brasileño, se ha convertido en una obra muy leída y aclamada por la crítica. Samanta se ha consolidado como una de las escritoras más destacadas de su generación, y es habitual toparse con su nombre cuando se buscan escritores latinoamericanos, sobre todo porque es una de las grandes mujeres que abordan una escritura un tanto inusual, especialmente en la actualidad.

Insólito y fantástico, estos dos términos están presentes en toda la obra de Schweblin, en la cual vemos tramas que pueden suceder en la sociedad, pero son historias que provocan horror en el lector y en la mayor parte del cuerpo social, porque es algo poco común. Así que cuando dice Gama-Khalil (2013, p. 28):

Lo insólito lleva en sí e infunde en el lector la “sensación de lo inverosímil, incómodo, infame, incongruente, imposible, infinito, incorregible, increíble, inaudito, insólito, informal” (Covizzi 1978: 26, énfasis añadido). Como argumenté en mi estudio sobre las transgresiones de la literatura fantástica, [...] la literatura fantástica opera a través de la transgresión. La extrañeza tiene una función crítica, pero «no es crítica en un sentido estrechamente social, sino crítica total, hasta el punto de que la obra se desafía a sí misma al cuestionar las convenciones que la hicieron posible» (Covizzi 1978: 27). Por eso, para la investigadora brasileña, lo insólito siempre ha existido; “pero hoy se ha convertido en el elemento determinante” (Covizzi 1978: 29) y el resultado es que “la ficción es más ficción que la ficción”. (Traducción nuestra)⁴

En el caso del cuento “*Pájaros en la boca*”, tenemos los términos extraño e insólito basados en las visiones más tradicionales de la literatura fantástica, y con eso tenemos las variaciones de lo insólito que forman parte no sólo de la ficción del cuento, sino también en situaciones que pueden estar presentes en la vida de las personas.

En otras palabras, tenemos lo fantástico que está relacionado con elementos

⁴ En el original: “O insólito possui em seu interior e instiga no leitor o “sentimento do inverossímil, incômodo, infame, incongruente, impossível, infinito, incorrigível, incrível, inaudito, inusitado, informal” (Covizzi 1978: 26, grifos da autora citada). Como defendo em estudo sobre as transgressões da literatura fantástica, [...] a literatura fantástica opera pela transgressão. A estranheza teria uma função crítica, no entanto “não se trata de crítica num sentido restritamente social mas de crítica total, aponto de a obra contestar-se a si própria contestando as convenções que a tornaram possível” (Covizzi 1978: 27). Por isso, para a pesquisadora brasileira, o insólito sempre existiu; “porém hoje ele passou a ser o elemento determinante” (Covizzi 1978: 29) e o resultado é o de que a “ficção é mais ficção””.

insólitos que se combinan con una visión realista del mundo, que se insertan en la vida cotidiana de las personas. Es decir, en el cuento, trae la historia de la niña que come pájaros, por lo que vemos, la trama de este cuento ante la sociedad, desafortunadamente, es posible que suceda, aunque sea a través de trastornos y desórdenes que están presentes, pero que no se comentan explícitamente, porque se está haciendo una crítica a la sociedad, además de los trastornos mentales aparentes, también está el tema de las relaciones familiares que está muy visibles en la narración. Así podemos destacar cómo la literatura fantástica funciona rompiendo, desafiando la lógica y generando una crítica no sólo social, sino también autorreferencial.

Con toda la deconstrucción familiar y también referente al insólito de Sara en el cuento en “Pájaro en la boca”, hacemos esta comparación para poder analizar esta narrativa tan importante para la generación actual, porque presenta un tema que ha alcanzado cierta relevancia a principios del siglo XXI, es decir, la educación de los hijos con padres separados, ya que en los últimos años la sociedad ha ido aceptando la separación de las parejas que no funcionaban. También se sabe que en el pasado, aunque hubiera muchos problemas conyugales, era un insulto para las familias separarse, y se obligaban a los cónyuges a vivir juntos, lo cual es diferente de lo que ocurre hoy en día. También se alude al distanciamiento de la educación de los hijos por parte de uno de los progenitores, lo que desafortunadamente es bastante común en nuestra sociedad, siendo criados los hijos por un solo progenitor, mientras el otro paga una mísera pensión alimenticia, y cuando contribuye algo.

Con la transformación que está haciendo Samanta Shwenblin en la sociedad latinoamericana a través de la literatura, siendo una de las escritoras más jóvenes e importantes de la lengua española, tiene una fuerte representación de la mujer en la sociedad y, sobre todo, trabaja con lo fantástico en sus obras, presentando la trascendencia de la realidad y también elementos insólitos que se mezclan con la realidad. Lo fantástico explora el miedo y el temor a través de fantasmas, monstruos y acciones que se consideran fuera de lo común en la vida cotidiana de las personas, precisamente para causar asombro en el lector. Como cita Gama-Khalil (2013, p. 30):

[...] la literatura fantástica se abre como una fantasía que proyecta

enigmas, que claman no por descifrar, sino por desciframientos, porque el orden de esta literatura es el de la apertura, el de la falta de límites no sólo para evocar lo que no existe en el suelo que pisamos, sino también para abrirse como un cristal y dar lugar a otros tonos para ver la realidad. (Traducción nuestra).⁵

Esto significa que la historia es un ajuste para el concepto literario fantástico, que tiene como objetivo generar misterios y componentes inesperados, mientras que también ampliar los sentidos a través de los cuales se percibe la realidad. Schweblin refleja problemas más profundos sobre la sociedad y la condición humana a través de lo fantástico, no solo como un dispositivo divertido. A partir de ahí, queda claro que sus historias desdibujan las líneas entre lo real y lo imaginado, lo que desafía a los lectores a considerar nuevos ángulos sobre el tema y a reflexionar sobre cómo ven el mundo. Y al hacerlo, Samanta expande los horizontes literarios e intelectuales de América Latina, además de agregar a nuestra comprensión e investigación del género extraño.

4 PÁJAROS EN LA BOCA

La obra de la autora argentina es un texto narrativo escrito, un cuento, que crea un universo de acontecimientos a lo largo de su narración. Como todo texto de ficción, podemos referirnos analíticamente a este cuento a partir de los elementos clave de la narrativa: narrador/a, trama, tiempo, espacio y personajes.

La historia está protagonizada por tres personajes: Martín, el padre, Silvia, la madre, y Sara, la hija. Son una familia separada en la que Sara vive con su madre, pero a medida que avanza la historia, se va a vivir con su padre. La historia empieza con el protagonista y narrador objetivo, Martín, el padre de Sara, porque además de narrar la historia, sólo describe lo que ve, sin poder adentrarse en los personajes. Aunque Martín es el narrador-protagonista, que va contando todo lo que va sucediendo en la historia, la trama gira en torno a Sara, su hija, donde se desarrolla y presenta diversos matices que en el transcurso de la lectura mantienen aún más la atención del lector, además de contar con la ex mujer de Martín y madre de Sara,

⁵ En el original: “[...] a literatura fantástica se abre como uma fantasia que projeta enigmas, os quais clamam não por uma decifração, porém por decifrações, porque a ordem dessa literatura é a da abertura, da falta de limites não só de evocar o que não existe no solo em que pisamos, mas também de abrir-se como um cristal para suscitar outros tons para enxergarmos o real.”

Silvia, que puede considerarse un personaje complejo, ya que intenta comprender y resolver de la mejor manera posible una situación extraña.

La historia comienza con Silvia, la ex mujer de Martín, en la puerta de su casa para hablar con él:

—Hola —dijo ella, y entró sin que yo alcanzara a decir nada—. Tenemos que hablar, Martín. —Señaló mi propio sillón y yo obedecí, porque a veces, cuando el pasado toca a la puerta y me trata como hace cuatro años atrás, sigo siendo un imbécil. Ella se sentó también. —No va a gustarte. Es... Es fuerte —miró su reloj—. Es sobre Sara. —Siempre es sobre Sara —dije (Schweblin, 2008, p. 30).

Silvia le pide a Martín que la acompañe a su casa para ver qué pasa con su hija. Esta parte inicial de la historia hace referencia al marco o planteamiento narrativo, donde se presentan los personajes que serán los protagonistas de la historia y donde también se expone la situación inicial que podemos llamar situación de equilibrio. Además de lo mencionado, el narrador Martín, también implica otra demostración de lo siniestro a través de los pensamientos sobre su familia, ya que cuando Silvia llega a casa de Martín es palpable su malestar general ante la situación, pues ya desde el principio del relato se pregunta si existe la posibilidad de no abrir la puerta, “Me quedé parado, pensando en si había alguna posibilidad real de no atender el timbre, pero el partido se escuchaba en toda la casa, así que apagué el televisor y fui a abrir.” (Schweblin, 2008, p. 30). Los padres de Sara aparentemente no tienen una buena relación, como tampoco la construcción de Martín en el relato, que lo retrata como un hombre apático y amargado, algo que contradice la expectativa de un padre presente.

Cuando Martín llega a casa de Silvia mira a Sara y piensa en lo guapa que es:

Me di cuenta de que, aunque siempre había sido más bien pálida y flaca, ahora se la veía rebosante de salud. Sus piernas y sus brazos parecían más fuertes, como si hubiera estado haciendo ejercicio durante unos cuantos meses. El pelo le brillaba y tenía un leve rosado en los cachetes, como pintado pero real (Schweblin, 2008, p. 31).

Observa su piel, su pelo, cómo va vestida y ve que Sara está aparentemente bien, pero cuando ella se dirige a él con dos simples palabras se da cuenta de que algo va mal.

La historia continúa con el acontecimiento inicial, que se refiere al momento en que se rompe el equilibrio original y comienza el conflicto, que luego desemboca en la acción:

Mi nena era realmente una dulzura, pero dos palabras alcanzaban para entender que algo estaba muy mal en esa chica, algo seguramente relacionado con la madre. A veces pienso que quizá debí de habérmela llevado conmigo, pero casi siempre pienso que no. A unos metros del televisor, junto a la ventana, había una jaula. Era una jaula para pájaros —de unos setenta, ochenta centímetros—, que colgaba del techo, vacía (Schweblin, 2008, p. 31).

Al principio Martín piensa que el problema con Sara tiene que ver con su madre, Silvia, y piensa que quizás hubiera sido mejor que su hija viviera con él y no con su madre. En este punto nos damos cuenta de que él todavía no sabía lo que estaba pasando, pero el problema seguramente sería culpa de Silvia y no de su hija, lo que demuestra que tal vez él no visita o está con Sara a menudo, o no tiene conversaciones padre-hija, para conocerla y orientarla con cualquier problema o eventualidad en su vida.

Entonces Martín se da cuenta de que hay una jaula de pájaros colgada del techo, sólo que está vacía, y le pregunta a su hija por ella. Silvia le pide que se calme y que pronto entenderá por qué está ahí la jaula. La mamá de Sara coge una caja de zapatos, se acerca a la jaula y la abre, colocando un “gorrión muy pequeño, del tamaño de una pelota de golf, lo metió dentro de la jaula y la cerró”, (Schweblin, 2008, p. 32), cerró la jaula y tiró la caja, juntándose con las otras cajas parecidas que estaban amontonadas en un rincón de la habitación. Luego viene el nudo de la historia, que en este caso es el momento de mayor complejidad del relato:

Entonces Sara se levantó, su cola de caballo brilló a un lado y otro de la nuca, y fue hasta la jaula dando un brinco de por medio, como hacen las chicas que tienen cinco años menos que ella. De espaldas a nosotros, poniéndose en puntas de pie, abrió la jaula y sacó el pájaro. No pude ver qué hizo. El pájaro chilló y ella forcejeó un momento, quizá porque el pájaro intentó escaparse. Silvia se tapó la boca con la mano. Cuando Sara se volvió hacia nosotros el pájaro ya no estaba. Tenía la boca, la nariz, el mentón y las dos manos llenas de sangre. Sonrió avergonzada, su boca gigante se arqueó y se abrió, y sus dientes rojos me obligaron a levantarme de un salto. Corrí hasta el baño, me encerré y vomité en el inodoro (Schweblin, 2008, p. 32).

A partir de ese momento, Martín se da cuenta de que lo que le ocurre a su hija va más allá de un simple problema con su madre. Se queda paralizado durante

unos minutos hasta que oye ruidos en la puerta principal y sale del baño para encontrarse con Silvia, que le pide que se lleve a Sara a vivir con él una temporada. Martín, aún estremecido, exclama “¡Dios santo, Silvia, tu hija come pájaros!” (Schweblin, 2008, p. 32), aparentemente con una visión diferente, diciendo que la hija es sólo de Silvia y no de ambos, eximiéndose de este posible trastorno, y también dice que no puede llevarla a su casa porque come pájaros, como cita Schweblin (2008, p. 32): “—No puedo llevármela. —Un día más con ella y me mato. Me mato yo y antes la mato a ella. —¡Come pájaros!”

En este punto podemos hacer una breve comparación con el cuento “La Gallina Degollada” de Horacio Quiroga, en el que aporta la misma perspectiva de los personajes, lo insólito y lo familiar. Con los protagonistas, Mazzini y Berta, que a lo largo del cuento tienen una acalorada discusión sobre los problemas con sus hijos y comienzan a culparse mutuamente, utilizando un cambio de pronombres, refiriéndose a “tus hijos”, “—Es la primera vez —repuso al rato— que te veo inquietarte por el estado de tus hijos.” (Quiroga, 1909, p. 3).

Ya en el caso del cuento de Samanta Schweblin, Silvia, enfadada por la situación, va al baño y se encierra, dejando a Martín solo en la casa. El padre de Sara sigue pensando en la situación:

Pensé en cosas como que si se sabe de personas que comen personas, entonces comer pájaros vivos no estaba tan mal. También que desde un punto de vista naturista era más sano que la droga, y desde el social, más fácil de ocultar que un embarazo a los trece (Schweblin, 2008, p. 33).

Utilizando este pensamiento para intentar no recordar que su hija come pájaros vivos, recogió a Sara y se dirigieron a su casa. Cuando llegaron a la casa, Martín dejó que Sara sacara sus maletas del coche, ya que él no podía ayudarla en nada, sólo abrió la puerta y esperó a que Sara entrara con todo su equipaje.

En el transcurso de la historia, Martín le pregunta a Sara sobre comer pájaros vivos y ella sólo lo confirma, dejando al padre aún más aturdido por la situación y dándole vueltas al asunto, además de hacerle investigar mucho sobre el tema, involucrado en las palabras pájaro, crudo, cura y adopción. Martín no tenía paz con la presencia de su hija, casi no podía dormir por las noches, porque se quedaba despierto pensando en eso y cuando dormía soñaba con Sara comiendo pájaros, y se acordaba de una situación que pasó en su juventud, en un circo con una mujer

barbuda que se metía ratas en la boca. Incluso pensó en la posibilidad de internar a su hija en un centro psiquiátrico, pensó que sería una buena idea para todos, pero luego no estaba seguro si sería bueno para Sara, y si Silvia le dejaría hacer algo de esa magnitud, lo que demuestra una vez más que, a Martín como padre, Sara no le importaba tanto, lo que realmente quería era deshacerse del "problema", ya que ella le había fastidiado su rutina de "hombre común y normal, una persona metódica y organizada", (Schweblin, 2008, p. 32), y lo que realmente hizo para que dejara de pensar fue que Silvia no permitiría que algo de esta magnitud le sucediera a su hija.

Los pensamientos de Martín respecto a la hospitalización de Sara son una forma de intentar arreglar algo que aparentemente no está bien, buscando ayuda de profesionales para poder afrontar la situación, pero antes piensa en cómo reaccionará su exmujer y ya se rinde con sus pensamientos, como se cita en (Skripeland, 2016, p. 37):

Paulatinamente, los personajes del relato y los lectores empiezan a sospechar que Sara sufre de una enfermedad mental: "Ahora pensaba en esa mujer casi todas las noches, revolcándome en la cama sin poder dormir, considerando la posibilidad de internar a Sara en un centro psiquiátrico. Quizá podría visitarla una o dos veces por semana" (Schweblin 55). Las enfermedades mentales representan un estigma en nuestra sociedad. Los que sufren de enfermedad mental generalmente sienten vergüenza por no ser "normales", algo que es evidente cuando Sara sonríe avergonzada después de comer el pájaro vivo.

Además, la incertidumbre de Martín sobre la internación de Sara sugiere una ambigüedad en sus intenciones. Es decir, aunque su aparente cuidado de la salud mental de su hija indicaría un deseo de apoyarla, su rápido retiro de los potenciales arrebatos de Silvia plantea la cuestión de cuáles son sus verdaderas intenciones. Esta dualidad interpretativa pone de relieve la complejidad de las relaciones familiares y la gama de emociones que experimenta Martín, iluminando el reto de tomar decisiones frente a una avalancha de expectativas y preocupaciones sociales.

Al cuarto día, Silvia fue a visitarlos, llevando consigo cinco cajas de zapatos, las dejó en la puerta de la casa y preguntó por Sara. Durante su estadía en casa de su padre, Sara sólo comía los pájaros que había cogido de casa de su madre, porque su padre sólo le ofrecía comida normal y ella siempre se negaba,

demostrando que no comía la comida normal que comemos nosotros, sino comida viva, con plumas, huesos y sangre. Los padres de Sara tomaron su café en silencio, Martín se dio cuenta de que Silvia no estaba bien, estaba muy afectada por todos los acontecimientos y él tenía sus pensamientos muy lejos, buscando un culpable de la situación:

Estaba pálida y las manos le temblaban tanto que hacía tintinear la vajilla cada vez que volvía a apoyar la taza sobre el plato. Los dos sabíamos qué pensaba el otro. Yo podía decir «esto es culpa tuya, esto es lo que lograste», y ella podía decir algo absurdo como «esto pasa porque nunca le prestaste atención». Pero la verdad es que ya estábamos muy cansados. (Schweblin, 2008, p.34)

En cada momento de pura frustración, Martín quiere culpar a alguien, pero ¿hay realmente un culpable?; ¿Intentó Silvia por todos los medios ayudar a Sara cuando se dio cuenta de lo que le estaba pasando?; ¿Podría eso haber pasado debido a la falta de cercanía y presencia del padre de Sara?; ¿Come Sara pájaros para llamar la atención de sus padres, y quizás para satisfacer una necesidad de atención y afecto?; ¿O este deseo de comer sólo pájaros surgió de toda la situación? Con la separación de sus padres y la ausencia de su padre, que todo junto puede haber desencadenado una posible enfermedad neuropsicológica o desarrollado algo que ya tenía de una forma más seria, por supuesto, desde el punto de vista de lo "normal", pero desde la perspectiva de lo insólito, situaciones como ésta suelen suceder, para dar lugar a lo inusual, lo extraño, lo anormal, dadas las situaciones que se presentan en el transcurso de la historia. Tomar un animal, que en algunos casos es en realidad alimento para el ser humano, ponerlo vivo para alimentar a una niña y que se produzca esa ruptura, el choque en el curso de la lectura, instigando al lector a leer aún más para tratar de comprender la situación, como es citado en Skripeland (2016, p. 35)

Sin embargo, Sara no es la única fuente de lo siniestro, hay otros aspectos sutiles que contribuyen a aumentar lo siniestro en el cuento. Sin embargo, estos aspectos se esconden detrás del enfoque excesivo de las tendencias antisociales de Sara. La imagen de Sara produce una experiencia siniestra en el lector porque Sara es una niña inocente y joven que rompe con nuestras ideas y nociones sobre los niños y las tradiciones gastronómicas.

Es decir, la interacción de diversos factores, tanto individuales como contextuales, contribuye a la atmósfera siniestra de la historia. Además de la

influencia de Sara, la complicada dinámica familiar, marcada por la ausencia del padre, añade una capa adicional de perturbación y tensión, dado que se trata de un tema retratado en la actualidad en que vive Schweblin.

Como Martín aún no se atrevía a comprar los pájaros para alimentar a su hija, dejó que Silvia se encargará de ello. Martín se dio cuenta de que Sara siempre vigilaba el jardín, pero nunca iba, se quedaba en la misma posición, sentada en el sofá con las manos sobre las piernas y la vista fija en el exterior. Con el paso de los días, cada semana Martín iba al supermercado a comprar conservas, recorría los pasillos y volvía a casa, preparando comida para los dos, pero el plato de Sara siempre permanecía intacto, y ella le pedía a su padre que la disculpara, y se retiraba a su habitación; a veces oía un ruido corto y agudo, de pájaro comido, y luego el sonido del grifo del baño y el agua corriendo.

“Sara no quería salir. Estudiando su comportamiento pensé que quizá sufría algún principio de agorafobia.” (Schweblin, 2008, p. 35), en otras palabras, Martín pensaba que Sara podría tener miedo de lugares y situaciones que pudieran causarle vergüenza, impotencia o pánico, y por eso no salía. A veces intentaba sacarla de casa, pero era inútil, Sara no salía, y aún así su padre se daba cuenta, “Conservaba sin embargo una piel radiante de energía y se la veía cada vez más hermosa, como si se pasara el día ejercitando bajo el sol.” (Schweblin, 2008, p. 35), aunque Sara no saliera de casa, seguía teniendo un aspecto saludable.

Mientras la narración continúa, Silvia se enferma hasta el punto de no poder ir a la casa de Martín para dejar los pájaros para que Sara los coma; ella le ruega si puede curarlos, pero él se niega y habla de otras cosas para desviar la atención de Silvia. Cuando llegó la hora de la cena, Martín cocinó y llevó la comida afuera para comer. Sin embargo, esta vez Sara se sentó a mirar el jardín en lugar de ir a su habitación, y su padre caminó a la sala de estar para ver la televisión una vez que terminó su comida.

Martín fue al supermercado al día siguiente antes de irse a casa a comprar las conservas. Siguió su ruta habitual, mirando los pasillos y estantes de la tienda hasta llegar a la sección de mascotas y jardinería, donde revisó la mercancía, leyó las etiquetas y observó a la gente allí. Sara tardó un tiempo en dormirse ese día, lo que él sabía porque su habitación estaba debajo de la de Sara. Le preocupaba en qué estado estaría Sara porque no había reunido coraje para subir a su habitación desde que había llegado.

La tercera noche después de la llamada de Silvia, cuando Martín fue a su casa, encontró una veterinaria abierta con jaulas colgadas. Entró a mirar, pero no se llevó nada. Cuando llegó a casa y saludó a Sara, se dio cuenta de que ya no era lo que era, “estaba perdiendo sus cachetes rosados y ya no se la veía tan bien como en los días anteriores” (Schweblin, 2008, p. 36), notó la diferencia y se dio cuenta de lo que le ocurría a su hija, “tenía el pelo un poco desarreglado y ya no se sentaba tan erguida; parecía muy cansada.” (Schweblin, 2008, p. 37).

Cuando Martín se dio cuenta, por fin, de que su hija se estaba consumiéndose, perdiendo su brillo, el color de su piel e incluso su cuidado con el pelo, se dio cuenta de que quizá lo que haría que su hija estuviera bien y dispuesta era alimentarla con pájaros. Así que fue al veterinario y acabó encontrando el mismo pájaro que había visto en casa de su ex mujer con el vendedor. Antes de que su hija lo ingiriera, pagó el pájaro y se dirigió a su casa. Cuando llegó, subió a su dormitorio por primera vez desde que su hija se había ido a vivir con él:

Cuando volví Sara seguía encerrada. Por primera vez desde que ella estaba en casa, subí y entré al cuarto. Estaba sentada en la cama frente a la ventana abierta. Me miró, pero ninguno de los dos dijo nada. Se la veía tan pálida que parecía enferma. El cuarto estaba limpio y ordenado, la puerta del baño entornada. Había unas treinta cajas de zapatos sobre el escritorio, pero desarmadas —de modo que no ocuparan tanto espacio— y apiladas prolijamente unas sobre otras. La jaula colgaba vacía cerca de la ventana. En la mesita de luz, junto al velador, el portarretrato que se había llevado de la casa de su madre. El pájaro se movió y sus patas se oyeron sobre el cartón, pero Sara permaneció inmóvil.
(Schweblin, 2008, p. 37)

Esto culmina en el fin de la historia, que viene marcado por el episodio final en el que se resuelven o finalizan los conflictos. Concretamente, cuando la hija de Martín finalmente va y se come el pájaro que su padre había comprado, aunque él fue consciente de ello todo el tiempo, incluso cuando oyó el sonido del grifo, que era fuerte y el pájaro ya estaba en la boca de Sara, es el momento en el que la narración llega a su conclusión y en el que finalmente finaliza el conflicto inicial. Martín, al principio, se sintió incómodo con todo el asunto, pero vio este incidente en particular como una señal de que su hija podría mejorar físicamente, que es cuando decidió comprar los pájaros para que Sara comiera.

Los incidentes reflejan circunstancias que han ocurrido y ocurren con frecuencia en la sociedad contemporánea, donde los niños que han perdido el contacto con sus padres viven con solo uno de ellos, el otro es distante e indiferente a la situación de los niños. Esto tensa los lazos familiares un poco porque situaciones como las de la narrativa ocasionalmente incitan a la gente a buscar un perpetrador incluso cuando no hay uno.

Además, la historia capta la esencia de la sociedad contemporánea, un tema recurrente en la escritura de la autora Samanta Schweblin. La inclusión del género fantástico, como el pájaro vivo utilizado como alimento, es una seña de identidad de la autora, pero también sirve para romper con el tema principal al explorar cómo la separación y la ausencia paterna pueden afectar a la sociedad, haciendo referencia al pájaro con otras cuestiones sociales de la época, de igual manera de la ausencia paterna, como la carga que recae sobre la madre y las cuestiones relacionadas con la salud mental y los problemas psicológicos, “[...] con muchos casos de enfermedades mentales invocamos explicaciones sobrenaturales.” (Skripeland, 2016, p. 38) como también de las eventuales adversidades vividas durante ese periodo, que son recurrentes y aún más fuertes en la actualidad, como se menciona en la tesis de Skripeland (2016, p. 03):

Es evidente que la literatura de Samanta Schweblin incorpora elementos de las diferentes tendencias argentinas del siglo veinte. Sus relatos se caracterizan por elementos tenebrosos que penetran escenarios cotidianos y cuestionan las convenciones de la sociedad, arrojan luz a la consciencia humana y representan temas de las minorías. [...] A pesar de que los relatos se ubican en escenarios absurdos y anormales, es posible identificar conflictos y problemas personales que cualquier persona enfrenta en la vida. [...] También contienen un elemento que causa extrañeza en el lector y este elemento distorsiona la realidad descrita en los relatos y nos damos cuenta de que nos encontramos en una zona de penumbra entre lo real e irreal.

Por otra parte, toda la situación afecta profundamente a la cuidadora, como Silvia, que se ve afectada tanto física como psicológicamente por la situación de su hija. Así, cuando Martín se entera de lo que ocurre, busca un culpable de la situación, además de preocuparse por cómo afrontarla. A lo largo de la historia se van presentando las incertidumbres de Martín respecto a su hija, y finalmente cede y acepta la situación en la que se encuentra Sara.

Esto transforma la historia en un reflejo de la sociedad contemporánea, no sólo en Argentina, sino también en Brasil y en muchos otros países del mundo. En este sentido, el uso de Samantha Schweblin del aspecto fantástico amplía el alcance de su trabajo y discretamente destaca un tema recurrente pero a veces pasado por alto. Esta investigación facilita la reflexión sobre cómo nuestra comprensión del comportamiento humano y lo que constituye normal o anormal en un contexto social dado se forma por nuestras experiencias personales, relaciones familiares y estándares culturales.

5 CONSIDERACIONES FINALES

En vista de los aspectos analizados en este artículo "El Insólito en Pájaros en la Boca de Samanta Schweblin", para discutir el concepto de insólito, trazamos paralelos de sus características presentes en la narrativa con las consideraciones sobre literatura fantástica a partir de estudio bibliográfico. Para alcanzar una comprensión del cuento, se definieron objetivos específicos, como, enriqueciendo el debate académico, con teóricos, buscando profundizar la comprensión y fomentando la inclusión de las narrativas fantásticas como posibilidades críticas para pensar la familia y la sociedad a través de otros ángulos. Se verificó que el insólito en el cuento de Samanta Schweblin está inmerso en el cotidiano dos personajes causando sorpresa a los lectores.

A partir de esto, el análisis permite concluir que, con la familia disfuncional de Sara y sus preferencias alimentarias, así como el insólito presente a lo largo de la historia, y todo el contexto que rodea la obra cuando nos detenemos un momento a analizarla, podemos concluir que el cuento elegido para el análisis no solo nos proporciona una experiencia de lectura fascinante, con todo lo insólito presente a lo largo de su investigación, sino que también aborda temas profundos que abarcan nuestra sociedad, como la condición humana y social presentada a lo largo del análisis, planteando cuestiones relacionadas con la naturaleza de la realidad y también con el papel de la literatura en la exploración de estos temas.

Además, es posible identificar una relación entre la historia y la infancia de la autora, evidenciada no sólo por la cuestión social que envuelve a la familia y toda la

situación, sino también en relación a experiencias personales a lo largo de su vida, que puede observar a su alrededor y que logra influenciar de cierta forma en la producción de los personajes y de la dinámica familiar que están presentes en la narrativa. Como resultado, los lectores sienten curiosidad por la historia y su final, lo que puede incitar a investigar más sobre el tema para comprenderlo mejor.

Trabajar con la obra de Samanta Schweblin fue realmente muy especial y enriquecedor. Conocer y profundizar en un tema literario fantástico con lo insólito, instigando la curiosidad de la gente, ayudó mucho en el proceso de redacción y desarrollo del artículo. Además, permitió una reflexión más amplia sobre cómo la literatura puede ser un espejo que refleja y cuestiona nuestras propias percepciones relacionadas con la realidad en la que vivimos. De esta forma, se crea un medio para instigar aún más a otras personas y a otros investigadores, provocando aún más procesos de estudios e investigaciones literarias, centrados en la literatura fantástica, especialmente en la característica de lo insólito. Esto posibilita no sólo trabajar con Samanta Schweblin, sino también con otros autores que abordan estos mismos aspectos, involucrando el tema en futuros trabajos e investigaciones.

Así, se puede concluir que *Pájaros en la boca y otros cuentos*, no es solamente una obra maestra del insólito, sino también una pieza literaria la cual provoca una introspección hacia las perspectivas más profundas de la vida y de la sociedad, con esto, pudiendo demostrar cuán transformador y provocador puede ser la literatura.

REFERENCIAS

BARBOSA, Laranda. **HORIZONTES DE LA ESCALERA: a presença do modo fantástico na poesia latinoamericana**. Disponible en: <https://repositorio.ufpe.br/bitstream/123456789/38361/1/TESE%20laranda%20Jurema%20Ferreira%20Barbosa.pdf>. Acceso en: 25 jun. 2024.

BRANDINO, Luiza. **Realismo fantástico: o que é, características, exemplos**. Disponible en:

<https://www.portugues.com.br/literatura/realismo-fantastico.html#:~:text=Os%20grandes%20e%20mais%20conhecidos>. Acceso en: 03 mar. 2024.

Cuentomilibro. **Samanta Schweblin en Cuentomilibro.com habla de Pájaros en la boca**. YouTube, dec. 2009. Disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=cCUqOvgJgEg&t=300s>. Acceso en: 07 abr. 2023.

Fioretti, L. y Manini, G. (2020). **Por un «materialismo de la relación». Una lectura de Pájaros en la boca de Samanta Schweblin**. El taco en la brea, 11 (diciembre–mayo), 133–142. Santa Fe, Argentina: UNL. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EITacoenlaBrea/article/view/9162/12532>. Acceso en: 22 fev. 2024

GAMA-KHALIL, Marisa. **A LITERATURA FANTÁSTICA: GÊNERO OU MODO?** Terra roxa e outras terras - Revistas de Estudos Literários, Londrina PR, v. 26, p. 18 - 31, dez. 2013. Disponible en: https://www.uel.br/pos/letras/terraroxa/g_pdf/vol26/TR26b.pdf. Acceso en: 20 nov. 2023

GUTIÉRREZ, Rafael. **Variações do insólito ficcional na narrativa hispano-americana**. TEMAS PARA UMA HISTÓRIA DA LITERATURA HISPANO-AMERICANA, Porto Alegre, v. 1, p. 93 - 108, 2022. Disponible en: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/7664680/mod_resource/content/1/variacoess%20do%20insolito%20ficcional.pdf. Acceso en: 19 mar. 2024.

Lee Por Gusto. **Samanta Schweblin: “Vivo la literatura como algo muy orgánico”**. YouTube, may. 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ysZOw55nnvM&t=260s>. Acceso en: 07 abr. 2023.

MARCELOS, C. **Samanta Schweblin: “O medo me fascina porque exige atenção absoluta”**. Disponible en: https://www.em.com.br/app/noticia/pensar/2022/06/24/interna_pensar,1375522/samanta-schweblin-o-medo-me-fascina-porque-exige-atencao-absoluta.shtml. Acceso en: 21 abr. 2023.

PABLOS, G. **Entrevista a SAMANTA Schweblin, escritora, “Algo tiene que ser perturbador para que me siente a escribir”**. [s.l.: s.n.]. Disponible en: <http://archivo.lavoz.com.ar/anexos/Informe/09/7813.pdf>. Acceso en: 21 dez. 2023.

SCHWEBLIN, S. Pájaros en la boca. [s.l.: s.n.].

Página Cinco - **Samanta Schweblin: o horror cotidiano e as formas de assombrar o leitor**. Disponible en: <https://www.uol.com.br/splash/colunas/pagina-cinco/2022/04/18/samanta-schweblin-passaros-na-boca-sete-casas-vazias-entrevista.htm>. Acceso en: 21 may. 2023.

SCHWEBLIN, Samanta. **Pássaros na boca e Sete casas vazias**. Fósforo Editora, 2022. Disponible en: <https://www.fosforoeditora.com.br/catalogo/passaros-na-boca-sete-casas-vazias-samanta-schweblin/>. Acceso en: 10 nov. 2023.

SKRIPELAND, S. **Extrañamente familiar: Lo siniestro en los cuentos de Pájaros en la boca de Samanta Schweblin.** 2016. Tesis—Universitetet i Oslo. Disponible en: <https://www.duo.uio.no/handle/10852/52256?locale-attribute=no>. Acceso en: 02 may. 2024.

SOARES, Caroline Ferreira. **A (DES)CONSTRUÇÃO DA FAMÍLIA IDEAL NO CONTO LA GALLINA DEGOLLADA, DE HORACIO QUIROGA.** UFRGS - PPG LETRAS, 2012, 2020. Disponible en: <https://www.ufrgs.br/ppgletras/wp-content/uploads/2020/06/SOARESCarolineFerreira.pdf>. Acceso en: 21 may. 2023.

SOTOMAYOR, C. M. **Letra Capital: Entrevista a SAMANTA SCHWEBLIN.** Disponible en: <https://carlosmsotomayor.blogspot.com/2009/08/entrevista-samanta-schweblin.html>. Acceso en: 23 oct. 2023.

SPAHN, Emilia Magalí. **POR UNA POÉTICA DE LA INDETERMINACIÓN EN LA NARRATIVA DE SAMANTA SCHWEBLIN.** 2019. Disertación (Maestría en Programa de Posgrado en Estudios de Literatura) – Universidade Federal de São Carlos (UFSCar), São Carlos, 2019. Disponible en: <https://repositorio.ufscar.br/bitstream/handle/ufscar/11596/Tesina%20Emilia%20Spahn%20-%20marzo%20de%202019%20corregida.pdf?sequence=8&isAllowed=y>. Acceso en: 19 sep. 2023.

ANEXO - PÁJAROS EN LA BOCA

Pájaros en la boca

El auto de Silvia estaba estacionado frente a la casa, con las balizas puestas. Me quedé parado, pensando en si había alguna posibilidad real de no atender el timbre, pero el partido se escuchaba en toda la casa, así que apagué el televisor y fui a abrir.

—Silvia —dije.

—Hola —dijo ella, y entró sin que yo alcanzara a decir nada—. Tenemos que hablar, Martín. —Señaló mi propio sillón y yo obedecí, porque a veces, cuando el pasado toca a la puerta y me trata como hace cuatro años atrás, sigo siendo un imbécil. Ella se sentó también.

—No va a gustarte. Es... Es fuerte —miró su reloj—. Es sobre Sara.

—Siempre es sobre Sara —dije.

—Tu hija tiene serios problemas. Vas a decir que exagero, que soy una loca, todo ese asunto, pero no hay tiempo para eso. Te venís a casa ahora mismo y lo ves con tus propios ojos. Le dije que irías. Sara te espera.

—¿Qué pasa?

—No va a tomarte ni veinte minutos. No quiero escucharte decir después que ella no te integra a su vida y toda esa mierda.

Nos quedamos en silencio un momento. Pensé en cuál sería el próximo paso, hasta que ella frunció el ceño, se levantó y fue hasta la puerta. Yo tomé mi abrigo y salí tras ella.

Por fuera la casa se veía como siempre, con el césped recién cortado y las azaleas de Silvia colgando del balcón matrimonial. Cada uno bajó de su auto y entramos sin hablar. Sara estaba sentada en el sillón. Aunque ya había terminado las clases ese año, llevaba puesto el jumper de la secundaria, que le quedaba como a esas colegialas porno de las revistas. Estaba erguida, con las piernas juntas y las manos sobre las rodillas, concentrada en algún punto de la ventana o del jardín, como si estuviera haciendo uno de esos ejercicios de yoga de la madre. Me di cuenta de que, aunque siempre había sido más bien pálida y flaca, ahora se la veía rebosante de salud. Sus piernas y sus brazos parecían más fuertes, como si hubiera estado haciendo ejercicio durante unos cuantos meses. El pelo le brillaba y tenía un

leve rosado en los cachetes, como pintado pero real. Cuando me vio entrar sonrió y dijo:

—Hola, papá.

Mi nena era realmente una dulzura, pero dos palabras alcanzaban para entender que algo estaba muy mal en esa chica, algo seguramente relacionado con la madre. A veces pienso que quizá debí de habérmela llevado conmigo, pero casi siempre pienso que no. A unos metros del televisor, junto a la ventana, había una jaula. Era una jaula para pájaros —de unos setenta, ochenta centímetros—, que colgaba del techo, vacía.

—¿Qué es eso?

—Una jaula —dijo Sara, y sonrió.

Silvia me hizo una seña para que la siguiera a la cocina. Fuimos hasta el ventanal y ella se volvió para verificar que Sara no nos escuchara. Seguía erguida en el sillón, mirando hacia la calle, como si nunca hubiéramos llegado. Silvia me habló en voz baja.

—Martín. Mirá, vas a tener que tomarte esto con calma.

—Ya, Silvia, dejame de joder. ¿Qué pasa?

—La tengo sin comer desde ayer.

—¿Me estás cargando?

—Para que lo veas con tus propios ojos.

—Ajá... ¿estás loca?

Me hizo una seña para que volviéramos al living y me señaló el sillón. Me senté frente a Sara. Silvia salió de la casa y la vimos cruzar el ventanal y entrar al garaje.

—¿Qué le pasa a tu madre? Sara levantó los hombros, dando a entender que no lo sabía. Tenía el pelo negro y lacio, atado en una cola de caballo, y un flequillo prolijo que le llegaba casi hasta los ojos.

Silvia volvió con una caja de zapatos. La traía derecha, con ambas manos, como si se tratara de algo delicado. Fue hasta la jaula, la abrió, sacó de la caja un gorrión muy pequeño, del tamaño de una pelota de golf, lo metió dentro de la jaula y la cerró. Tiró la caja al piso y la hizo a un lado de una patada, junto a otras nueve o diez cajas similares que se iban sumando bajo el escritorio. Entonces Sara se levantó, su cola de caballo brilló a un lado y otro de la nuca, y fue hasta la jaula dando un brinco de por medio, como hacen las chicas que tienen cinco años menos

que ella. De espaldas a nosotros, poniéndose en puntas de pie, abrió la jaula y sacó el pájaro. No pude ver qué hizo. El pájaro chilló y ella forcejeó un momento, quizá porque el pájaro intentó escaparse. Silvia se tapó la boca con la mano. Cuando Sara se volvió hacia nosotros el pájaro ya no estaba. Tenía la boca, la nariz, el mentón y las dos manos llenas de sangre. Sonrió avergonzada, su boca gigante se arqueó y se abrió, y sus dientes rojos me obligaron a levantarme de un salto. Corrí hasta el baño, me encerré y vomité en el inodoro. Pensé que Silvia me seguiría y se pondría a echar culpas y directivas desde el otro lado de la puerta, pero no lo hizo. Me lavé la boca y la cara, y me quedé escuchando frente al espejo. Bajaron algo pesado del piso de arriba. Abrieron y cerraron la puerta de entrada algunas veces. Sara preguntó si podía llevar con ella la foto de la repisa. Cuando Silvia dijo que sí su voz ya estaba lejos. Abrí la puerta cuidando de no hacer ruido, y me asomé al pasillo. La puerta principal estaba abierta de par en par y Silvia cargaba la jaula en el asiento trasero de mi coche. Di unos pasos, con la intención de salir de la casa gritándoles unas cuantas cosas, pero Sara salió de la cocina hacia la calle y me detuve en seco para que no me viera. Se dieron un abrazo. Silvia la besó y la metió en el asiento de acompañante. Esperé a que volviera y cerrara la puerta.

—¿Qué mierda...?

—Te la llevás.

—Fue hasta el escritorio y empezó a aplastar y doblar las cajas vacías.

—¡Dios santo, Silvia, tu hija come pájaros!

—No puedo más.

—¡Come pájaros! ¿La ha visto un médico? ¿Qué mierda hace con los huesos?

Silvia se quedó mirándome, desconcertada.

—Supongo que los traga también. No sé si los pájaros... —dijo y se quedó pensando.

—No puedo llevármela.

—Un día más con ella y me mato. Me mato yo y antes la mato a ella.

—¡Come pájaros!

Fue hasta el baño y se encerró. Miré hacia afuera, a través del ventanal. Sara me saludó alegremente desde el auto. Traté de serenarme. Pensé en cosas que me ayudaran a dar algunos pasos torpes hacia la puerta, rezando por que ese tiempo alcanzara para volver a ser un hombre común y corriente, un tipo pulcro y

organizado capaz de quedarse diez minutos de pie en el supermercado, frente a la góndola de enlatados, corroborando que las arbejas que se está llevando son las más adecuadas. Pensé en cosas como que si se sabe de personas que comen personas, entonces comer pájaros vivos no estaba tan mal. También que desde un punto de vista naturista era más sano que la droga, y desde el social, más fácil de ocultar que un embarazo a los trece. Pero creo que hasta la manija del coche seguí repitiéndome come pájaros, come pájaros, come pájaros, y así.

Llevé a Sara a casa. No dijo nada en el viaje y cuando llegamos bajó sola sus cosas. Su jaula, su valija —que habían guardado en el baúl—, y cuatro cajas de zapatos como la que Silvia había traído del garaje. No pude ayudarla con nada. Abrí la puerta y ahí esperé a que ella fuera y viniera con todo. Cuando entramos le señalé el cuarto de arriba. Después de que se instaló, la hice bajar y sentarse frente a mí, a la mesa del comedor. Preparé dos cafés pero Sara hizo a un lado su taza y dijo que no tomaba infusiones.

—Comés pájaros, Sara —dije.

—Sí, papá.

Se mordió los labios, avergonzada, y dijo:

—Vos también.

—Comés pájaros vivos, Sara.

—Sí, papá.

Pensé en qué se sentiría al tragar algo caliente y en movimiento, algo lleno de plumas y patas en la boca, y me tapé con la mano, como hacía Silvia.

Pasaron tres días. Sara se quedaba todo el tiempo sentada, erguida en el sillón con las piernas juntas y las manos sobre las rodillas. Yo salía temprano al trabajo y me la pasaba consultando en Internet infinitas combinaciones de las palabras «pájaro», «crudo», «cura», «adopción», sabiendo que ella seguía sentada ahí, mirando hacia el jardín durante horas. Cuando entraba a la casa, alrededor de las siete, y la veía tal cual la había imaginado durante todo el día, se me erizaban los pelos de la nuca y me daban ganas de salir y dejarla encerrada dentro con llave, herméticamente encerrada, como esos insectos que se cazan de chico y se guardan en frascos de vidrio hasta que el aire se acaba. ¿Podía hacerlo? Cuando era chico vi en el circo a una mujer barbuda que se llevaba ratones a la boca. Los sostenía así un rato, con la cola moviéndosele entre los labios cerrados, mientras caminaba frente al público, con los ojos bien abiertos. Ahora pensaba en esa mujer casi todas

las noches, revoleándome en la cama sin poder dormir, considerando la posibilidad de internar a Sara en un centro psiquiátrico. Quizá podría visitarla una o dos veces por semana. Podríamos turnarnos con Silvia. Pensé en esos casos en que los médicos sugieren cierto aislamiento del paciente, alejarlo de la familia por unos meses. Quizá sería una buena opción para todos, pero no estaba seguro de que Sara pudiera sobrevivir en un lugar así. O sí. En cualquier caso, su madre no lo permitiría. O sí. No podía decidirme.

El cuarto día Silvia vino a vernos. Trajo cinco cajas de zapatos que dejó junto a la puerta de entrada, del lado de adentro. Ninguno de los dos dijo nada al respecto. Preguntó por Sara y le señalé el cuarto de arriba. Cuando bajó le ofrecí café. Lo tomamos en el living, en silencio. Estaba pálida y las manos le temblaban tanto que hacía tintinear la vajilla cada vez que volvía a apoyar la taza sobre el plato. Los dos sabíamos qué pensaba el otro. Yo podía decir «esto es culpa tuya, esto es lo que lograste», y ella podía decir algo absurdo como «esto pasa porque nunca le prestaste atención». Pero la verdad es que ya estábamos muy cansados.

—Yo me encargo de esto —dijo Silvia antes de salir, señalando las cajas de zapatos. No dije nada, pero se lo agradecí profundamente.

En el supermercado la gente cargaba sus changos de cereales, dulces, verduras y lácteos. Yo me limitaba a mis enlatados y hacía la cola en silencio. Iba al supermercado dos o tres veces por semana. A veces, aunque no tuviera nada que comprar, pasaba por él antes de volver a casa. Tomaba un chango y recorría las góndolas pensando en qué es lo que podía estar olvidándome. A la noche mirábamos juntos la televisión. Sara erguida, sentada en su esquina del sillón, yo en la otra punta, espiándola cada tanto para ver si seguía la programación o estaba otra vez con los ojos clavados en el jardín. Yo preparaba comida para dos y la llevaba al living en dos bandejas. Dejaba la de Sara frente a ella, y ahí quedaba. Ella esperaba a que yo empezara y entonces decía:

—Permiso, papá.

Se levantaba, subía a su cuarto y cerraba la puerta con delicadeza. La primera vez bajé el volumen del televisor y esperé en silencio. Se escuchó un chillido agudo y corto. Unos segundos después las canillas del baño, y el agua corriendo. A veces bajaba unos minutos después, perfectamente peinada y serena. Otras veces se duchaba y bajaba directamente en pijama.

Sara no quería salir. Estudiando su comportamiento pensé que quizá sufría algún principio de agorafobia. A veces sacaba una silla al jardín e intentaba convencerla de salir un rato. Pero era inútil. Conservaba sin embargo una piel radiante de energía y se la veía cada vez más hermosa, como si se pasara el día ejercitando bajo el sol. Cada tanto, haciendo mis cosas, encontraba una pluma. En el piso junto a la puerta, detrás de la lata de café, entre los cubiertos, todavía húmeda en la pileta de la cocina. La recogía, cuidando de que ella no me viera haciéndolo, y la tiraba por el inodoro. A veces me quedaba mirando cómo se iba con el agua. A veces el inodoro volvía a llenarse, el agua se aquietaba, como un espejo otra vez, y yo todavía seguía ahí mirando, pensando en si sería necesario volver al supermercado, en si realmente se justificaba llenar los changos de tanta basura, pensando en Sara, en qué es lo que habría en el jardín.

Una tarde Silvia llamó para avisar que estaba en cama, con una gripe feroz. Dijo que no podía visitarnos. Que no podía visitarnos significaba que no podría traer más cajas. Me preguntó si me arreglaría sin ella. Yo le pregunté si tenía fiebre, si estaba comiendo bien, si la había visto un médico, y cuando la tuve lo suficientemente ocupada en sus respuestas dije que tenía que cortar y corté. El teléfono volvió a sonar, pero no atendí.

Miramos televisión. Cuando traje mi comida Sara no se levantó para ir a su cuarto. Miró el jardín hasta que terminé de comer, después volvió a la programación.

Al día siguiente, antes de volver a casa pasé por el supermercado. Puse algunas cosas en mi chango, lo de siempre. Paseé entre las góndolas como si hiciera un reconocimiento del super por primera vez. Me detuve en la sección de mascotas, donde había comida para perros, gatos, conejos, pájaros y peces. Levanté algunos alimentos para ver de qué se trataba. Leí con qué estaban hechos, las calorías que aportaban y las medidas que se recomendaban para cada raza, peso y edad. Después fui a la sección de jardinería, donde sólo había plantas con o sin flor, macetas y tierra, así que volví otra vez a la sección de mascotas y me quedé ahí pensando en qué haría a continuación. La gente llenaba sus changos y se movía esquivándome. Anunciaron en los alto parlantes la promoción de lácteos por el día de la madre y pasaron un tema melódico sobre un tipo que estaba lleno de mujeres pero extrañaba a su primer amor, hasta que finalmente empujé el chango y volví a la sección de enlatados.

Esa noche Sara tardó en dormirse. Mi cuarto estaba bajo el suyo, y la escuché en el techo caminar nerviosa, acostarse, volver a levantarse. Me pregunté en qué condiciones estaría el cuarto; no había subido desde que ella había llegado, quizá el sitio era un verdadero desastre, un corral lleno de mugre y plumas.

La tercera noche después del llamado de Silvia, antes de volver a casa, me detuve a ver las jaulas de pájaros que colgaban de los toldos de una veterinaria. Ninguno se parecía al gorrión que había visto en la casa de Silvia. Eran de colores, y en general un poco más grandes. Estuve ahí un rato, hasta que un vendedor se acercó a preguntarme si estaba interesado en algún pájaro. Dije que no, que de ninguna manera, que sólo estaba mirando. Se quedó cerca, moviendo cajas, mirando hacia la calle, después entendió que realmente no compraría nada y regresó al mostrador.

En casa Sara esperaba en el sillón, erguida en su ejercicio de yoga. Nos saludamos.

—Hola, Sara.

—Hola, papá.

Estaba perdiendo sus cachetes rosados y ya no se la veía tan bien como en los días anteriores.

—Papi... —dijo Sara.

Tragué lo que estaba masticando y bajé el volumen del televisor, dudando de que realmente me hubiera hablado, pero ahí estaba, con las piernas juntas y las manos sobre las rodillas, mirándome.

—¿Qué? —dije.

—¿Me querés?

Hice un gesto con la mano, acompañado de un asentimiento. Todo en su conjunto significaba que sí, que por supuesto. ¿Era mi hija, no? Y aun así, por las dudas, pensando sobre todo en lo que mi ex mujer hubiera considerado «lo correcto», dije:

—Sí, mi amor. Claro.

Y entonces Sara sonrió, una vez más, y miró el jardín durante el resto de la programación.

Volvimos a dormir mal, ella paseando de un lado al otro de la habitación, yo dando vueltas en mi cama hasta que me quedé dormido. Al día siguiente llamé a Silvia. Era sábado, pero no atendía el teléfono. Llamé más tarde, y cerca del

mediodía también. Dejé un mensaje, pero no contestó. Sara estuvo toda la mañana sentada en el sillón, mirando hacia el jardín. Tenía el pelo un poco desarreglado y ya no se sentaba tan erguida; parecía muy cansada. Le pregunté si estaba bien y dijo:

—Sí, papá.

—¿Por qué no salís un poco al jardín?

—No, papá.

Pensando en la conversación de la noche anterior se me ocurrió que podría preguntarle si me quería, pero enseguida me pareció una estupidez. Volví a llamar a Silvia. Dejé otro mensaje. En voz baja, cuidando de que Sara no me escuchara dije en el contestador:

—Es urgente, por favor.

Esperamos sentados cada uno en su sillón, con el televisor encendido. Unas horas más tarde Sara dijo:

—Permiso, papá.

Se encerró en su cuarto. Apagué el televisor y fui hasta el teléfono. Levanté el tubo una vez más, escuché el tono y corté. Fui con el auto hasta la veterinaria, busqué al vendedor y le dije que necesitaba un pájaro chico, el más chico que tuviera. El vendedor abrió un catálogo de fotografías y dijo que los precios y la alimentación variaban de una especie a la otra. Golpeé la mesada con la palma de la mano. Algunas cosas saltaron sobre el mostrador y el vendedor se quedó en silencio, mirándome. Señalé un pájaro chico, oscuro, que se movía nervioso de un lado a otro de su jaula. Me cobraron ciento veinte pesos y me lo entregaron en una caja cuadrada de cartón verde, con pequeños orificios calados alrededor y, en la tapa, un folleto del criadero con la foto del pájaro en el frente y una bolsa gratis de alpiste que no acepté.

Cuando volví Sara seguía encerrada. Por primera vez desde que ella estaba en casa, subí y entré al cuarto. Estaba sentada en la cama frente a la ventana abierta. Me miró, pero ninguno de los dos dijo nada. Se la veía tan pálida que parecía enferma. El cuarto estaba limpio y ordenado, la puerta del baño entornada. Había unas treinta cajas de zapatos sobre el escritorio, pero desarmadas —de modo que no ocuparan tanto espacio— y apiladas prolijamente unas sobre otras. La jaula colgaba vacía cerca de la ventana. En la mesita de luz, junto al velador, el portarretrato que se había llevado de la casa de su madre. El pájaro se movió y sus patas se oyeron sobre el cartón, pero Sara permaneció inmóvil. Dejé la caja sobre el

escritorio, salí del cuarto y cerré la puerta. Entonces me di cuenta de que no me sentía bien. Me apoyé en la pared para descansar un momento. Miré el folleto del criadero, que todavía llevaba en la mano. En el reverso había información acerca del cuidado del pájaro y sus ciclos de procreación. Resaltaban la necesidad de la especie de estar en pareja en los períodos cálidos y las cosas que podían hacerse para que los años de cautiverio fueran lo más amenos posible. Oí un chillido breve, y después la canilla de la pileta del baño. Cuando el agua empezó a correr me sentí un poco mejor y supe que, de alguna forma, me las ingeniaría para bajar las escaleras.

AGRADECIMIENTOS

Es con gran gratitud en mi corazón que dedico este artículo a las personas que fueron y son fundamentales en mi proceso académico:

En primer lugar, expreso mi gratitud a Dios, pues sin su guía y gracia, nada sería posible.

A mi querida familia, tanto de sangre como de corazón y espiritual, que han jugado papeles esenciales en la construcción de la persona que soy hoy.

A mi madre, cuyo incansable cuidado de mi seguridad, alimentación, bienestar y salud durante mis años de grado fue verdaderamente inestimable. A mi padre, cuya presencia constante y cálido abrazo al final del día aliviaba cualquier carga que yo llevara. Su amor y su apoyo fueron y siguen siendo mi ánora. Y a mi hermano, cuyo amor y preocupación son una constante en mi vida. A ti, todo mi cariño, admiración y gratitud. Ustedes son mi vida, mi mayor tesoro.

A mis amigos que siempre han estado a mi lado, gracias por todo vuestro amor, cariño y apoyo incondicional, sobre todo en los momentos turbulentos y de desánimo, sois increíbles.

A mi querida clase de español, he aprendido mucho con todos ustedes, son personas increíbles que con certeza, llevaré para toda la vida en mis mejores memorias.

A los amigos que han aparecido a lo largo de mi graduación, especialmente a los mejores, Alexandre, Camilla, Edivânia, Ellem, Letícia, Ludmilla, Mayra, Mailson e Thiago, que han compartido conmigo momentos felices y malos, habéis curado heridas que ni siquiera sabía que existían. A mi mejor amiga, y compañera de trabajo, conversaciones, sonrisas y enfados, Ludmilla, fuiste tan esencial durante estos años, fuiste el ánimo, el cuidado, el celo y el amor en los momentos fáciles y difíciles. Fuiste la mejor, sin duda. Gracias por todo amor, comprensión, cariño, cuidado y amistad, los amo.

A mi maravillosa supervisora, que no sólo me guió académicamente, sino que también me calmó con su serenidad y positividad en momentos de tanta aprensión. Su ayuda y apoyo fueron inconmensurables. Mi eterna gratitud a ti.

A todos los profesores que han pasado por mi vida durante estos años de licenciatura, gracias por todos los conocimientos que habéis compartido, habéis sido fundamentales para la profesional que me estoy convirtiendo.

A la escuela IDES Colégio e Curso, por la oportunidad de enseñar en un ambiente acogedor y familiar, a las queridas y especiales personas que me recibieron con los brazos abiertos. Gracias por vuestra atención y paciencia.

A mis queridos alumnos, que son una fuente constante de inspiración y aprendizaje. Fuisteis y sois fundamentales en mi vida, en mi corazón y en mi formación académica.

A Samanta Schweblin, por sus fascinantes obras, que me encantaron e inspiraron con cada lectura y me hicieron amar aún más el mundo fantástico.

Y por último, pero no menos importante, dedico este artículo a mí misma. Gracias por mi fuerza, perseverancia y dedicación durante estos años, que no han sido fáciles, pero que se han convertido en un gratificante recuerdo. Que siga dedicándome al máximo y dando lo mejor de mí en todo lo que hago.

Muchas gracias a todos. Habéis sido y sois imprescindibles en mi vida. Que esta nueva etapa sea bendecida y llena de la presencia de Dios en todo momento. Amén. ¡Muchas gracias!